

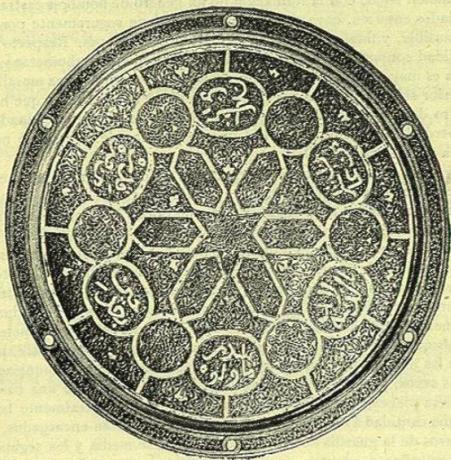
CAPÍTULO V

RELIGION Y MORAL

I

INFLUENCIA DE LA RELIGIÓN ENTRE LOS ÁRABES

Hemos ya expuesto la doctrina del Corán tal como fué enseñada trece siglos atrás por Mahoma. Pero como el Corán es la ley escrita,



Plato de cobre incrustado de plata de Damasco

y con frecuencia las prescripciones escritas se diferencian mucho del modo cómo son practicadas, su importancia no puede calcularse más que por la influencia que ejercen en la vida. Por consiguiente importa conocer los límites de esta eficacia, y no podremos alcanzarlo sino ocupándonos de detalles que hasta ahora no hemos expuesto.

Medida por la eficacia que tiene en los hombres, la religión mahometana no es inferior á ninguna otra, pues sean cuales fueren las razas donde se ha enseñado el Corán, sus prescripciones son hoy en día tan fielmente cumplidas como hace trece siglos. No niego que haya entre los musulmanes cierto número de indife-

rentes y algunos pocos escépticos, pero no hay nadie capaz de desafiar la opinión pública dejando de cumplir las prescripciones fundamentales de la ley religiosa, como el ayuno y la oración en las mezquitas. Por muy rigurosos que sean los ayunos del Ramadán, hasta comparados con los que algunos cristianos se imponen en Cuaresma, todos los musulmanes los cumplen con la más escrupulosa exactitud. Lo mismo sucede con la oración. Así es que en todas las regiones de Asia y Africa que he recorrido he visto siempre que se cumplía puntualmente aquella prescripción fundamental del Corán; y habiendo tenido lugar de navegar por el Nilo en compañía de una partida de Arabes encadenados, compuesta de individuos presos por toda suerte de crímenes, no quedé poco sorprendido de ver que esos hombres que habían desafiado, á pesar de los más terribles castigos, todas las leyes sociales, no se atrevían á faltar á las del profeta. En efecto, cuando llegaba la hora de la oración, todos levantaban sus cadenas y se prosternaban para adorar al terrible Alah (1).

Es necesario acordarse de este inmenso ascendiente de las prescripciones religiosas sobre los Orientales para comprender lo que son esos pueblos, que los Europeos llegan generalmente á conocer tan poco. La religión, cuya influencia es tan ligera en nosotros, tiene al contrario sobre ellos una eficacia preponderante; de modo que sólo por medio de ella cabe influir en su espíritu. En efecto, de la religión se sirvieron para sublevarlos en el levantamiento que poco há ensangrentó á Egipto. Nunca he compren-

(1) Esto no prueba otra cosa que el profundo fanatismo que carcome y gangrena el Oriente. El caso citado con tanta admiración por Mr. Le Bon es igual al de aquellas católicas que ejercen la profesión de meretriz y tienen de continuo una lámpara encendida á la Inmaculada Concepción ó á Santa Elena. En Italia hasta llegan á hacer celebrar misas para tener buena suerte. (N. del T.)

dido mejor hasta qué punto es difícil formarse idea de lo que es un pueblo, que al ver cómo los diarios europeos se imaginaban que los Arabes de Egipto se habían sublevado para reclamar derechos políticos; cuando en realidad los mismos sublevados no hubieran comprendido eso de los derechos. Acostumbrados á cumplir los caprichos de un Dios soberano, con la misma facilidad obedecen á sus representantes; y el hombre que les habla de Allah siempre se hará obedecer, pues la única pregunta que son capaces de hacerse se reduce á si habla de veras en nombre de Dios. Todos los observadores deben respetar esta arraigada fe, tanto si son escépticos como creyentes, pues así como antiguamente la fe permitió á los Arabes hacer la conquista del mundo, del mismo modo les ayuda ahora á sobrellevar con toda resignación las crueldades de la mala suerte. Semejantes creencias forman en las masas esas ilusiones felices que son la imagen de la dicha. Dándoles á esperar para una vida futura la felicidad que el día de hoy les niega, se les libra también de los furiosos excesos que la desesperación engendra. Aquellos que menosprecian tales ilusiones, deberían siquiera ser consecuentes desdenándolas todas, menospreciando también la gloria, la ambición, el amor y todas esas quimeras hechiceras ó venerables que perseguimos durante nuestra vida, y que tampoco son otra cosa que ilusiones. Pero hasta ahora han sido el móvil más eficaz de la conducta del hombre, y el pensador que halle el medio de sustituirlas, no ha nacido aún.

II

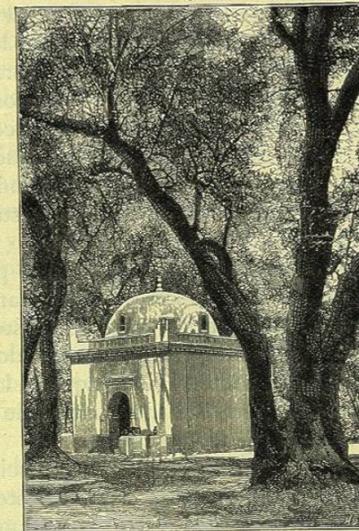
CEREMONIAS RELIGIOSAS DEL ISLAMISMO

Sectas diversas del mahometismo.—Antes de describir las principales ceremonias de la religión de los Arabes, digamos cuatro palabras acerca de sus diversas sectas, pues, como todos los cultos posibles, contiene muchas. En los primeros tiempos de la hégira había 72. Verdad es que el protestantismo cristiano contiene por sí sólo muchas más.

Las dos más antiguas, y al mismo tiempo más importantes sectas mahometanas, son la de los Chiitas y la de los Sunnitas: pretenden los primeros que la herencia religiosa de Mahoma tocaba á Alí, yerno del profeta, y le reconocen por consiguiente tanta importancia como al mismo Mahoma; pero los Sunnitas creen lo

contrario, y como sostienen que la sucesión de los califas, tal como se ha verificado, es correcta, representan al partido ortodoxo.

Además de éstas, existen otras muchas de carácter secundario; y la única que verdaderamente tiene importancia es la de los Wahabitas, que aunque no data más que de un siglo, ha llegado á fundar en el centro de Arabia un poderoso imperio. Esta secta tiene la pretensión



Tumba de un santón árabe en el bosque sagrado de Blidah (Argelia)

de restablecer en toda su pureza el islamismo, del cual es una especie de protestantismo, como el cristiano.

Los Persas pertenecen á la secta Chiita; los Turcos y Arabes á la Sunnita, y los habitantes del Nedjed á la Wahabita.

Estas diferentes ramas del mismo culto se toleran unas á otras con bastante cordialidad; pudiendo en este concepto servir de ejemplo, sobre todo en Siria, á las sectas cristianas. Jamás ha habido en el islamismo una inquisición encargada de hacer prevalecer por el hierro y el fuego á una doctrina sobre otra (1). En la mezquita El Azhar, centro de la más importante enseñanza religiosa de Oriente, los profesores, á pesar de pertenecer á diferentes sectas, viven en buena correspondencia unos con otros.

Enumeremos ahora las principales ceremonias de los Arabes.

(1) Pero ha habido reformadores que han pasado al filo de la espada á los mahometanos vencidos que no abrazaban sus doctrinas, y todavía hoy hemos visto y vemos algo de esto en el Sudán. ¿Qué olvidos tan singulares tiene Mr. Le Bon! (N. del T.)